

J. 06/08/09

COMENTARIO AL *HIMNO A ATÓN* EGIPCIO Y POSIBLES RELACIONES CON *ÉXODO* Y *SALMO 104* DE LA BIBLIA CRISTIANA

Deborah González Jurado

Ha sido para mí muy estimulante observar, cómo la herejía de Akenatón de la XXVIII Dinastía, durante el período Amarna (1352-1335 a.C.), coincide en el tiempo con la historia narrada en el Éxodo bíblico, que la tradición sitúa entre los siglos XIV y XIII a.C.

Estos datos por sí mismos, no pueden menos que inspirarnos alguna hipótesis, o al menos, muchas preguntas: ¿Hubo alguna conexión entre el hecho histórico de la herejía Amarna, con la posible estancia de judíos en Egipto? ¿Hasta qué punto pudieron llegar a influirse ambas religiones y a alterar los niveles intelectuales en los que estaban enmarcadas?

En *Historia de las Civilizaciones Siglo XXI* (1983), dirigida por Henri-Charles Puech, Angelo Brelich, se detiene en explicar cómo la humanidad, especie histórica, es portadora de una cultura que ella misma va re-creando a través del tiempo; y cómo las grandes innovaciones determinan transformaciones rápidas y radicales en el seno de una cultura.

En la Antigüedad, Egipto fue un lugar de referencia espiritual, religioso, y para la sabiduría, y los que mejor llevaban la cuenta del tiempo (Heródoto). Desde el cambio climático de Holoceno, que primeramente se registra en Mesopotamia y Egipto, hasta el comienzo del III milenio a.C., transcurren siete mil años, durante los que hubo de existir una cultura (sobre todo en Egipto por su entorno benigno y cómodo), con un importante espacio social dedicado a la acumulación de conocimientos, la observación, el análisis, la forma de preservación y transmisión de esos conocimientos, experiencias, etc. Ya en la II Dinastía aparece Imhotep, especie de científico y humanista, claramente, no surgido de la nada, sino que fue heredero de una cultura altamente desarrollada durante la prehistoria, aunque no estuviera necesariamente basada en la escritura. Esta visión no hace descartable que una revolución intelectual se hubiera podido dar en pocos centenares de años, alcanzando una sociedad prehistórica súbitamente, la nueva modalidad de civilización superior.

¿No es lógico pensar que los israelitas, pueblo en formación cultural, en los siglos XIV y XIII, deseasen tomar contacto con el mundo egipcio, el mundo más avanzado/antiguo de aquellos momentos? De hecho, el único libro que antecede al Éxodo es el Génesis, amalgama de historias sagradas traídas tal vez por los hebreos, desde un antiguo origen mesopotámico. El Génesis termina abruptamente, de Canaán a Egipto, con la Historia de José, que parece adjuntada como un epígono, para enlazar con el siguiente libro, el Éxodo.

En el Éxodo, el lenguaje simbólico es una constante, y se habla en principio, de unas cuantas familias que se instalaron en Egipto, y también se menciona varias veces a los *principales*. Sin embargo, no hay ni rastro arqueológico de un movimiento

migratorio del calibre que se describe en el texto bíblico, ni rastro en las fuentes egipcias, mudas al respecto.

¿Y si fuese una estancia “intelectual”?, digamos, una aproximación a la sabiduría egipcia de una élite encargada de dar unos cimientos culturales sólidos y válidos a un pueblo nómada, difícilmente gobernable; o simplemente, con problemas de identidad, o escasez de reglas o normas adecuados para sobrevivir del pastoreo en medio de unas civilizaciones agrarias superiores fuertemente asentadas, como eran Egipto o Mesopotamia. Evidentemente, entre sus propios vecinos, los hebreos tenían problemas, ¿No deduciría la élite que sería necesaria mayor instrucción para los tiempos que corrían?

Es justamente después de la estancia en Egipto cuando Yavhé va revelando las leyes a su pueblo, y va dando instrucciones precisas a Moisés. El pueblo de Yavhé va tomando conciencia de sí mismo y diferenciándose del resto, precisamente porque ahora es dueño de un código que de alguna forma actualiza su religión y su dios, y deja abierta la posibilidad de su ampliación. En este momento dios revela las normas y los rituales, explicando todos los detalles y el porqué de su necesaria repetición. Creo que es la creación de la teología israelita. Quizá es el momento en el que se pone por escrito el Génesis, o sarta de historias sagradas antiguas.

A partir de Moisés, la escritura viene de un rayo, de la mano de Yavhé, con el fin de escribir la ley para un pueblo, ¿sería el momento en que se empieza a escribir la religión para Israel? ¿Significó el contacto con Egipto la asunción de un código y de su escritura para asuntos religiosos del pueblo de Israel?

Pero los judíos ya llevaban la idea enoísta del dios único, al menos el único que debía ser adorado, entonces, en caso de que hubiera habido un intercambio intelectual, filosófico y religioso, entre la civilización egipcia y el pueblo de Yavhé; o al menos, de una o varias generaciones de personajes destacados entre aquellos hebreos, que pudiera ser estudiaran o vivieran en Egipto, con un cometido o fin social predeterminado. Digo, en caso de haberse producido este hipotético intercambio intelectual, ambas culturas han podido desarrollar una especie de filosofía sincrética acerca de la religión o el sentido espiritual.

Sé que peco de exceso de imaginación, y que Vd., doctor Chenoll, puede reprocharme la imperdonable escasez de bibliografía y fundamento sapiencial, con los que me lanzo a volar con la fantasía, para aproximarme al texto de estudio; pero como Vd. ha dicho en alguna ocasión, la ignorancia es muy atrevida. Yo me he atrevido a realizar conexiones a nivel simbólico entre el Himno a Atón y el Éxodo. No he pasado por alto su recomendación de comparar este himno egipcio con el Salmo 104, lo cual, después de hecho, ha venido a reforzar mi hipótesis de una posible escuela de notables hebreos en Egipto, que, como unos enciclopedistas de aquellos remotos tiempos, tuviesen la misión de transformar una religión arcaica de las montañas, en una religión con potencia suficiente para distinguirse y pervivir a través del tiempo.

No sería nada extraño que esto pudiera haber llegado a suceder, dada la importancia que tenían la piedad y los asuntos espirituales para el ser humano de la Antigüedad. Creo que, al contrario de lo que en la actualidad parece que sucede, el hombre del II milenio, debía pensar que era necesaria una religión sólida para que su

sistema social y vital funcionase, fluyera. En nuestro caso, hemos desplazado la idea de funcionamiento del engranaje social y vital, a las leyes económicas, que en definitiva, no son menos enteleguía que las divinas, aunque sí más asépticas, y susceptibles de ser humanamente aprehendidas. Hemos conseguido, sacar el sentimiento religioso fuera del mundo, o más bien, el sentimiento personal de lo divino, fuera de nosotros mismos y de nuestra vida cotidiana.

Realmente, de la comparación del Himno a Atón y el Salmo 104 de la Biblia, se extraen similitudes más que notables, e identificaciones casi exactas en el plano simbólico y literario, con el uso de figuras naturales como los fenómenos atmosféricos (lluvia), o el equilibrio alimentario entre las especies (leones), o la capacidad de Dios de infundir vida regenerándola día a día a todos los seres del ecosistema planetario. Sin embargo, un punto de disidencia es notable: En el himno egipcio, existen numerosas referencias al día y la noche, como dos mundos de marcada diferencia, el mundo donde existe Atón, el día, y el mundo donde Atón se oculta, la noche; dos mundos en el mismo mundo. El salmo bíblico no hace esta diferencia, sino que es Yavhé el que domina las tinieblas, las genera, como algo más del ciclo. Parece que aquí se puede observar el fondo trascendente de la religión de Israel, frente a la concepción de Egipto, inmanente en un principio.

El texto egipcio hace varias referencias al mundo oculto, a todo lo creado aún cuando sea no visible, al mundo inferior. Incorpora explícitamente los conceptos de Unidad de Dios y de Hijo de Dios, ambos plenamente vigentes en el cristianismo en nuestros días. En este sentido, Pierre Derchain, autor del artículo *Religión Egipcia*, en el libro *Historia de las Civilizaciones Siglo XXI* anteriormente citado, hace alguna referencia vaga sobre la significación del monoteísmo egipcio y su interpretación histórica desde valores occidentales cristianos. Mas al final del capítulo, repasa cómo a través del Bajo Imperio, en la nueva religión cristiana, aparece netamente la influencia egipcia en algunos conceptos importantes como la Trinidad, y Dios-Hombre. Podemos decir que este concepto de Dios-Hombre, es común tanto al monoteísmo, como al politeísmo egipcios. No obstante, según una anécdota de Heródoto, los sacerdotes egipcios del templo de Ra, veían ridículo pretender que el hombre descendiera de los dioses, y lo abrumaron con una cronología larguísima para demostrárselo.

Akenatón hace una especie de síntesis esencial, poniendo en marcha unos mecanismos de abstracción que quieren decir simplifícadamente, que Dios, la Naturaleza (Tierra, astros, aire, seres...) y la Humanidad, es lo mismo, un conjunto completo. En la civilización occidental tenemos un antecedente reciente de esta filosofía en Santo Tomás de Aquino, y el concepto no es ajeno a nosotros. Al contrario, este nivel de abstracción debió resultar no fácil de practicar para personas de un pueblo milenario que basaba su ideario en la singularización de cada fenómeno. Esta herejía egipcia, debió ser el fruto temporal de un finísimo cultivo intelectual, con trazas de rebeldía monárquica, ante un asfixiante poder sacerdotal que va haciéndose más fuerte, variado, influyente y numeroso. Intelectuales refinados debieron ser Akenatón y Nefertiti. Apostaría por ello, sólo apoyándome en la fisonomía de sus rostros, en sus retratos en escultura. Diferente es, por cierto, el rostro de la presunta segunda esposa mitanna de Akenatón, Kiya, posible madre de Tutankamón.

Profesor, podría seguir escribiendo y escribiendo si no me preocupara aburrirle. Para su tranquilidad, le cuento un secreto: No me dedicaré a la investigación científica,

pero se me ocurren decenas de obras teatrales que, si algún día Dios quiere y las circunstancias son propicias, podré inspirar en estos temas, para puro deleite del público.

Como último apunte, si yo hubiera tenido que escribir el Éxodo y el Génesis en el II Milenio (aunque seguramente esto fuese un proyecto colectivo), con el objetivo de sentar unas bases políticas que requiriesen la unificación de las tribus de pastores de un pueblo nómada, habría empezado por documentarme en Egipto. Después, a la hora de escribir, transformaría la expedición intelectual, en una expedición física, de generaciones. La esclavitud puede ser intelectual, llamémosle esclavitud de la ciencia. Pudieron llegar a aprender los hebreos más de lo que necesitaban. Moisés es además, un personaje ilustre de la corte egipcia, que finalmente deja todo y regresa a sus raíces originales, con una primera base legislativa, hallada poco a poco, después de que la síntesis de los conocimientos y las experiencias, se asentasen. Esta primera experiencia legislativa, debía ordenar la relación de Dios con los hombres; es lo que nosotros llamamos dimensión religiosa. Era necesaria una primera legislación religiosa básica, sobre la que se pudiesen articular el resto de leyes necesarias a un grupo humano en “vías de desarrollo”. Más lógica cobra esta idea, cuanto más juntos están el plano espiritual y el plano físico en el ser humano.

BIBLIOGRAFÍA

- Himno a Atón* (fotocopias de clase)
- Apuntes de clase* (versión Herminia 2005)
- Biblia de Jerusalén* (1994), Alianza Editorial, Bilbao.
- Historia de las Civilizaciones Siglo XXI Vol. I* (1983). Dir.: PUECH, Henri-Charles, Siglo XXI Editores, S.A.